



COMPañÍA DE  
SANTA TERESA  
de Jesús

## Aportación de la COMPañÍA DE SANTA TERESA DE JESÚS al SÍNODO SOBRE SINODALIDAD



Por una iglesia sinodal  
comunión | participación | misión

## ÍNDICE



1. ¿Qué quieres destacar del relato de pequeñas historias de sinodalidad que han compartido? Pg. 3



2. ¿Cuáles son las principales semillas de sinodalidad que detectan entre ustedes, en la Iglesia, en el mundo actual? Pg. 5



3. ¿Cuáles son las principales “cizañas” que, mezcladas con el buen trigo, atentan contra la sinodalidad y la vuelven inviable o inoperante? Pg. 8



4. ¿Cuál es el fruto de su discernimiento a propósito del sueño de Dios sobre la sinodalidad en la Iglesia mundial, particular y local? Pg. 11



5. ¿Qué consecuencias se deducen para nuestra vida consagrada hoy para que ese sueño de Dios pueda hacerse realidad? ¿Alguna propuesta de acción concreta? Pg. 12



6. ¿Hay cambios que la Iglesia debe introducir para ser más sinodal? Pg. 14



7. Experiencia vivida como Compañía al elaborar la aportación. Pg. 20

## 1. ¿Qué quieres destacar del relato de pequeñas historias de sinodalidad que han compartido?



Ante todo, queremos destacar el referente que ha sido el **Papa Francisco** para muchas hermanas de la Compañía de Santa Teresa, sus cartas pastorales, encíclicas, su modo inclusivo y directo, su llamada continua a vivir la amistad social, en salida hacia lo diferente, a tejer entre todos pactos de incidencia global.

 **Nuestras historias en la Iglesia en general:** hemos destacado el trabajo conjunto de religiosas, sacerdotes y laicos en acciones pastorales, educativas y de grupos apostólicos; la participación conjunta en la elaboración de planes de pastoral, en asambleas eclesiales o de asociaciones para la educación católica; y el trabajo compartido con jóvenes líderes en algunas partes donde estamos.

Reconocemos momentos de búsqueda conjunta entre la Iglesia y la vida consagrada para acompañar situaciones sociopolíticas en momentos puntuales dentro de algunos de nuestros países. Así como las experiencias en las que hemos podido compartir proyectos Intercongregacionales en beneficio de una misión o en situaciones de desastres naturales, necesidades de un pueblo o de las mismas instituciones, etc.

Respecto a la Iglesia Latinoamericana, hemos agradecido su camino como iglesia, el gran impulso que dieron las conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo, Aparecida y la reciente conferencia eclesial en Guadalupe, que reconocemos como esfuerzos por actualizar la Iglesia desde el Concilio Vaticano II y han desencadenado procesos de participación, comunión y opción por los más pobres, así como la movilización de un gran número de iglesias particulares, con sus límites y dificultades. Estos pasos también han evidenciado una especie de ruptura entre la iglesia del Pueblo que acoge la teología de la liberación y una iglesia que se resiste a reconocer la verdad de dicha teología. El camino de la CLAR y otras Conferencias de religiosos/as de distintos países han posibilitado la vida y el trabajo en red interinstitucional para muchos religiosos/as.

La Iglesia en algunos lugares donde estamos en África goza de una gran participación del pueblo en sus celebraciones y liturgias que revitalizan el corazón de las personas que asisten. Hay un trabajo conjunto de religiosos/as y laicos, y algunos sacerdotes y obispos, que va permitiendo actualizar con creatividad la catequesis del pueblo.

En las iglesias particulares-locales, hemos destacado en algunos lugares donde estamos, la participación en consejos parroquiales, la elaboración conjunta de planes de pastoral, las celebraciones de asambleas diocesanas, con participación de obispos, religiosos y laicos, metodologías participativas que buscan la representatividad de todas las áreas pastorales y miembros de la comunidad, y donde todos se implican en las decisiones que van gestando una iglesia local de comunión y corresponsable. Reconocemos que el Espíritu ha estado impulsando la movilización y organización de grupos e instituciones en

favor de una iglesia más comprometida con los más desfavorecidos y excluidos, mártir en la defensa del evangelio.



En la **Compañía de Santa Teresa de Jesús** hemos vivido momentos significativos de sinodalidad:

- La construcción conjunta durante un sexenio de las nuevas **Constituciones** aprobadas en 2005.
- La elaboración de nuestra **Propuesta Educativa Teresiana** (PET) con la participación de hermanas y laicos de todas las provincias de la congregación.
- Las celebraciones de los encuentros de hermanas y laicos de América latina (**ECAMs**), una vez al sexenio, donde se da una búsqueda conjunta de nuestra misión educativa, de acuerdo a los desafíos de cada Capítulo general y al contexto social y eclesial del continente.
- La creación de la **Fundación Escuela Teresiana** (FET), en España, donde hemos recorrido un camino de corresponsabilidad entre religiosas y laicos/as -docentes, familias, colaboradores, otro personal...-, en las búsquedas conjuntas, orientaciones y toma de decisiones sobre la Escuela teresiana en España.
- La puesta de marcha, en misión compartida, de **procesos** de innovación, formación y liderazgo en la **Escuela teresiana y obras educativas** de los diferentes contextos donde estamos.
- Los **procesos** de formación y configuración de **nuevas provincias** en Europa y América, que han seguido ese estilo de participación y búsqueda conjunta de los otros procesos. Y la petición a otras instituciones de acompañamiento y orientación en diferentes aspectos o temas.
- El **discernimiento** en Capítulo del **traslado** de la Casa General y la decisión compartida sobre el lugar de la nueva sede.
- Los cierres y aperturas de nuevas Comunidades y Obras en donde se **reflexiona** con las **Hermanas de las Provincias** y se asumen **decisiones** en discernimiento.
- Los procesos de **comunicación** interna y externa que vamos aprendiendo a vivir, vinculan y fortalecen.
- Los modos dialogados de realizar en muchas provincias los **nombramientos** de las Coordinadoras locales.
- Las búsquedas antes los **desafíos de la formación** en los tiempos de la pandemia, y la reflexión conjunta, propuesta para reflexionar y tomar decisiones sobre ella.
- Y en general, destacamos la **dinámica intencionada de participación** en la búsqueda conjunta y **toma de decisiones** en los Capítulos provinciales y general, asambleas, reuniones -Intercapitular y Precapitular-, Equipos provinciales y con Equipos de misión, etc. Asambleas conjuntas con laicos/as y el diálogo abierto, cercano, profundo entre quienes llevan la misión en los diferentes ámbitos.

Destacamos en **la vida cotidiana de nuestras comunidades**:

- Algunos “diálogos de amistad”, que nos han permitido compartir experiencias personales significativas, y experimentar que se escuchan, se acogen con respeto y

hay resonancias.

- Hemos experimentado también la valentía que supone poder hablar con libertad, poner sobre la mesa conversaciones difíciles para acortar distancias, sanar conflictos y malentendidos.
- Subrayamos la dinámica transformadora de vida que se provoca al narrar las pequeñas historias cotidianas, desde la propia experiencia, no sólo de quien las vive, sino de quien las escucha.
- La construcción de los Proyectos comunitarios y la Revisión de vida en Comunidad.
- El aprendizaje que se ha ido haciendo en algunas comunidades de inserción, en diferentes contextos, donde nos hemos sentido conscientes y responsables de la vida de todos, hemos aprendido a crecer junto a otros, con responsabilidad, mirando la realidad y orando la Palabra.

### Algunas constataciones:

- Nuestros compañeros de viaje pertenecen, generalmente a contextos creyentes y próximos a nosotras.
- Hay experiencias de colaboración con instituciones civiles, otras congregaciones y con los alejados en la fe, vinculadas a comunidades y proyectos concretos.
- En nuestros proyectos sociales intentamos hacer camino educativo con la construcción e implicación de los propios destinatarios. Nos cuesta la escucha recíproca con los más vulnerables, inmigrantes, etc.

## 2. ¿Cuáles son las principales semillas de sinodalidad que detectan entre ustedes, en la Iglesia, en el mundo actual?



### En el mundo actual:

En la realidad mundial y en nuestros países, constatamos que la defensa de la justicia y el trabajo por un mundo más humano, solidario e igualitario nos une a creyentes y no creyentes. Valoramos:

- El trabajo en red interinstitucional: con asociaciones de iglesia, civiles, ecuménicas, ONG's etc.
- Las ONG, las Organizaciones para defensa de los derechos humanos y la dignidad de las personas.
- Los esfuerzos multilaterales internacionales con el propósito de la protección del planeta y los diversos ecosistemas del mundo (Laudato Si, Viaje de GAIA, y muchos otros...)
- Los organismos dedicados a proteger los derechos de las etnias y grupos minoritarios amenazados, comunidades campesinas o autóctonas.
- Las cumbres de sectores o movimientos sociales que promueven la defensa de los derechos de las personas excluidas.

- Los diálogos internacionales que promueven algunos grupos y las acciones comunes entre países que llevan a cabo procesos de rescate de refugiados, inmigrantes, personas que huyen de la guerra, el hambre y la persecución por causa de su fe o de sus ideas políticas...
- Las juntas de vecinos o juntas vecinales, las comunidades campesinas e indígenas, los centros de madres y otras organizaciones civiles, como organizaciones en torno al tema ecológico y cuidado de la casa común.

Algunas experiencias de búsqueda conjunta con miembros de organizaciones civiles, nos revela que podemos unirnos desde la espiritualidad y la búsqueda de la justicia. La fraternidad, la participación y la responsabilidad por la creación son valores universales que nos acercan a todos.



### En la Iglesia universal y particular o local:

- Las **cartas pastorales y encíclicas del Papa Francisco**, su modo inclusivo y directo, su llamada continua a realizar un movimiento asociativo global que posibilite la vida para todo ser humano -Pacto educativo global, que conecta a organismos educativos de todo el mundo; la Economía de Francisco que entrelaza a jóvenes empresarios de distintos países, etc-
- El **cambio en las estructuras de participación**: los últimos sínodos de la Iglesia - Jóvenes, Amazonía, Sinodalidad-; la Conferencia Eclesial de la Amazonía, la Asamblea Eclesial de A.L y el Caribe; celebración de Asambleas diocesanas y parroquiales, *formación de los Grupos Pastorales; la configuración de Consejos de participación parroquial y diocesana (COPAPS y COPADS); la creación de redes eclesiales como la REPAM y otras*. La incorporación de religiosas en los trabajos de la curia Romana; el compromiso y la implicación de los laicos en la vida de la Iglesia en general.
- Las **diócesis** en las que existe o se promueve una pastoral de conjunto; Las asambleas diocesanas y parroquiales se realizan de forma participativa y según los planes de pastoral; Se cuida el acompañamiento a comunidades eclesiales; Se alientan los cambios en la liturgia. Y se reconoce y estimula el liderazgo de los laicos/as y su compromiso en acompañar la vida de fe de su comunidad.
- El **camino conjunto en la CLAR y otras Conferencias de religiosos/as**: Se ha crecido en sensibilidad para dignificar nuestra presencia como VR en la iglesia y en la sociedad. Los proyectos intercongregacionales puntuales; el compartir en las conferencias de religiosos/as y los deseos de animar juntos la vida consagrada, en colaboración con las iglesias particulares. La debilidad en la VR nos ha hecho avanzar en apertura, colaboración, apoyo y reconocimiento de la riqueza que surge en estos procesos.
- Los **Encuentros Ecuménicos** y la valoración y acercamientos explícitos a otras religiones.
- La **reflexión teológica de muchas mujeres** que van haciendo posible otra manera de comprender a Dios y a la Iglesia.
- El ir asumiendo progresivamente la **apertura a la diversidad** a través del encuentro, la valoración, el trabajo en red y las búsquedas conjuntas: la interculturalidad, el diálogo interreligioso, valor del encuentro intergeneracional, ...

- **Las Comunidades de Base** y las pequeñas comunidades y grupos pastorales con sus consejos laicales parroquiales activos. Son espacios donde se puede soñar con otros/as, las palabras fluyen y se cree en el poder de lo comunitario. Valoramos la confianza para dialogar y tomar decisiones.
- Los **Movimientos Eclesiales** que buscan, desde un carisma propio, comprometerse y colaborar en la evangelización de nuestra sociedad.



## En nosotras, en la Compañía de Santa Teresa:

Ofrecemos palabras que se han despertado en nosotras y nos ayudan a caminar juntas:

- LA COMUNICACIÓN**, factor que ha desencadenado procesos de información, formación, escucha, participación y diálogo. Darnos mutuamente la palabra nos va haciendo corresponsables.
  - EL DISCERNIMIENTO**, dinámica que ha configurado el modo de las relaciones interpersonales y comunitarias y los procesos en la toma de decisiones conjuntas, tanto a nivel de misión como de reconfiguración de estructuras en la congregación.
  - LA APERTURA** a “caminar con la humanidad”, desde abajo y desde dentro, asumiendo la ética del cuidado y el deseo de vivir y tejer con otras/os la cultura de la reconciliación, el diálogo y la inclusión, al servicio de la reconstrucción del tejido social y eclesial.
  - LA INCLUSIÓN**, que ha implicado vivir la misión compartida con laicas y laicos, el trabajo en redes interinstitucionales e intercongregacionales, y la itinerancia para ser Compañía en salida.
- Estamos viviendo: Procesos capitulares participativos; Consultas en dinámica de escucha, donde se pide y se da palabra; Configuración de nuevas provincias, reorganización de obras y presencias, de forma participativa y corresponsable, sinodal. Los modos de organización que van surgiendo se basan en un estilo de diálogo y discernimiento, en equipos y redes que van interrelacionando y cohesionando al cuerpo congregacional y nos hablan de “caminar juntas”; Dinámicas comunitarias que nos vinculan y nos ayudan a vivir en misión con otros/as (proyectos comunitarios, compartir la fe, organizar la vida, compartir la vida cotidiana...); el servicio eclesial a través de la catequesis y otras formas de misión en las iglesias locales.
  - La **tecnología ha facilitado la comunicación**, el encuentro y el trabajo conjunto de forma significativa. Han aumentado nuestras reuniones “online” al servicio de procesos de reorganización y animación. Utilizamos de forma ágil, diferenciada y sistemática el Correo institucional, WhatsApp, videoconferencias, etc. Compartimos información sobre proyectos apostólicos y su seguimiento.
  - En las **Provincias y comunidades** se reconoce un ambiente en el que cada una puede dar su palabra con libertad y corresponsabilidad. Se ha animado la búsqueda conjunta, la acogida en la diversidad, la escucha y el discernimiento comunitario; hemos dado pasos en la acogida de las otras culturas y de los sueños y deseos, que con libertad se

comparten. En nuestras tareas, nos sentimos enviadas con otros/as a realizar un trabajo colaborativo, en medio de la diversidad.

- Se comparte **la espiritualidad con laicos/as y hermanas de otras congregaciones**, valorando la diversidad de cada persona y sus diferentes opciones de vida, y creciendo juntos en la fe.
- Se intenta llevar a cabo la **misión educativa en red con otras instituciones** de Iglesia o de la sociedad civil. Destacamos el compromiso por asumir y movilizar el Pacto educativo global en nuestras obras.
- Se consolidan, en las comunidades de aprendizaje, prácticas educativas situadas, dialógicas, comunitarias, así como cambios curriculares que promueven el compromiso con la transformación social.
- La participación de las Hermanas de la Compañía en **Conferencias de religiosos/as**, en juntas directivas a nivel nacional y zonal, o bien, en los compromisos que se asumen para denuncia y acompañamiento a los más excluidos, de manera especial, campesinos e indígenas.
- El caminar junto a los laicos/as en Familia Teresiana, en las Obras y en otras Presencias, en procesos de formación conjunta, acogida y puesta en práctica de los desafíos que asume esta Familia Carismática.

### 3. ¿Cuáles son las principales “cizañas” que, mezcladas con el buen trigo, atentan contra la sinodalidad y la vuelven inviable o inoperante?



#### En la Iglesia:

- El **autoritarismo, clericalismo, el afán de protagonismo, el machismo y la autorreferencialidad** son demasiadas veces el modo de entender y vivir el servicio de la autoridad en la Iglesia que se expresa de diferentes maneras:
  - Centralización de las diócesis, parroquias y otras instancias eclesiales.
  - Las estructuras de participación eclesiales -consejos parroquiales o diocesanos, asambleas, etc.- no existen, o no se utilizan para escuchar y crecer en la comunión y corresponsabilidad.
  - Propuestas poco abiertas y participativas que introduzcan a los laicos/as en la vida eclesial, en la animación de comunidades, discernimientos y toma de decisiones conjuntas.
  - Falta apertura, escucha, sencillez, empatía y diálogo para ofrecer una palabra sanadora y liberadora en un mundo complejo y diverso en cuanto a situaciones, opciones de vida, identidades, etc.
  - Se vive de espaldas a la realidad, cerrada sobre sí misma, convencida de poseer verdades absolutas y con poca necesidad de desaprender o de abrirse a un intercambio con la sociedad, el mundo político, económico, de la cultura y los medios de comunicación, etc.

- Miedo a tomar la palabra, a participar en diálogos en los que se hace sentir la ignorancia, el desconocimiento de los temas, la falta de formación, etc. y retraen a los fieles que terminan por dar la autoridad a los que han estudiado.
- Miramos con dolor e indignación evangélica la realidad de **exclusión** que vivimos en la Iglesia, constitutivamente contraria al Anuncio de la Buena Noticia de Jesús: divorciados; personas que viven en unión conyugal de hecho; los LGTB; la mujer, en general; personas con estilos de vida que no se rigen por cánones morales – prostitución, drogadicción, alcoholismo, delincuencia, etc.-. Estas personas no son bienvenidas en nuestras comunidades, no caminamos junto a ellas o ellas junto a nosotros-as, a lo sumo son vistas como “destinatarios” de nuestro quehacer apostólico.
- **Los problemas estructurales o endémicos** de la Iglesia entre los cuales se encuentran: etnocentrismo, el cuidado de la imagen o las apariencias, la corrupción, las muchas formas de abusos existentes hoy: abuso sexual, de conciencia y de poder, de autoridad, físico, psicológico, económico y espiritual, que se tiene con niños/as, adolescentes y personas en situación de vulnerabilidad. Así como el modo de afrontarlos mediante la evasión, el ocultamiento o el miedo a la realidad de una iglesia frágil y pecadora.
- Las **polarizaciones** que se dan entre los grupos de iglesia por su mentalidad, moralista o no, sus costumbres y tradiciones, por su forma de entender y vivir la liturgia, por la teología que sustenta sus posturas dentro y fuera de la iglesia. Las divisiones o la intolerancia que generan dichas polarizaciones y reduccionismos, la falta de respeto a la pluralidad, dañan la imagen de Iglesia de comunión, evangelizadora y reconciliadora.
- La tendencia a **buscar y defender los propios intereses**, o los intereses y visiones particulares de personas o grupos, no permite escuchar los gritos del pueblo de Dios y no genera auténticos procesos de participación y comunión con quienes piensan diferente.
- Se desaprovecha la **escucha de la Palabra compartida** para crecer en la conciencia de Pueblo de Dios y su misión en el mundo. Y seguimos viviendo **celebraciones** que no ayudan a la vivencia de la fe, y no facilitan la participación del pueblo.
- La **religiosidad individualista, desencarnada, sacramentalista, espiritualista y sin compromiso** con este mundo y sus luchas y sufrimientos.
- **Se debilita la opción por los más pobres** que tanta vida dio a la Iglesia en otro tiempo.
- El **descuido en la vocación y seguimiento de Jesús y su Palabra**, nos ha llevado al centramiento en nuestras preocupaciones y problemas y a dejar de salir al encuentro de los otros. Decae la esperanza y la pasión y nos invadan los desánimos.
- **Centrarse solo en las “estructuras”**, -los patrimonios que pesan, la compleja organización de nuestras instituciones, las normas y costumbres, etc.- sin tener presente que es necesario atender fundamentalmente a los procesos de conversión y renovación continua de todos los miembros.
- **Resistencia al cambio**, quedarse anclados/as en el pasado, en el “siempre se ha hecho así” y falta de actualización, creatividad e innovación en los lenguajes, las propuestas catequéticas, en las liturgias, etc.

- La **falta de confianza en los laicos/as**, que no ayuda a impulsar liderazgos o a que surjan otros aspectos novedosos de la evangelización.
- El **escaso reconocimiento de la mujer** como sujeto de pleno derecho en la Iglesia, así como la falta de valoración por sus talentos, carismas y aportaciones a la comunidad eclesial.
- Algunos **perfiles de personas** en la Iglesia que dificultan o bloquean los procesos participativos, de discernimiento y de comunión:
  - Los que prefieren trabajar solos. Aquí podríamos distinguir: los que trabajan solos sin mirar a nadie; los que trabajan solos, pero ven con malos ojos el trabajo de los demás; los que trabajan solos, pero van abiertamente en contra de lo que otros hacen; los que no trabajan ni dejan trabajar.
  - Los que no saben alegrarse de que “todo el pueblo profetice” y acusan de protagonismo a los que buscan caminos nuevos.
  - Los que se instalan en el escepticismo y no aprovechan las posibilidades de participación que se ofrecen.



**En la Compañía de Santa Teresa de Jesús**, nos sentimos reconocidas en los aspectos ya citados, nuestras propias contradicciones se convierten en cizaña, pero queremos subrayar lo siguiente:

- Necesitamos detectar esos “puntos ciegos” que existen en nuestra visión de la realidad y que nos llevan a ignorar con facilidad situaciones o grupos de personas, compañeros de viaje, que no forman parte de nuestro mundo teresiano, eclesial, ideológico o de relaciones.
- Nuestra realidad de disminución y envejecimiento, junto a la dedicación para resolver “nuestros problemas” como congregación, muchas veces nos desconecta de temas y situaciones que afectan a la humanidad, y a los que no podemos dar respuesta solas.
- La necesidad de sostener las obras del Instituto, en su pluralidad de formas y presencias, centra nuestra atención y nos resulta difícil discernir con osadía cómo caminar con otros/as para que la misión del Reino se beneficie.
- Evadimos muchas veces el compromiso personal de asumir con todas las consecuencias los procesos de participación, discernimiento y circularidad que deseamos vivir en la Compañía de Santa Teresa de Jesús y en cada una de las Provincias.

Nos parece necesario buscar esa conversión personal y comunitaria que nos pide el Papa Francisco, que nos descentre de nosotras mismas y nos permita dejarnos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal.

4. ¿Cuál es el fruto de su discernimiento a propósito del sueño de Dios sobre la sinodalidad en la Iglesia mundial, particular y local?



En la Iglesia mundial, el sueño lo expresamos así:

- **Una Iglesia donde Jesús sea el CENTRO**, orante y misionera, en salida, creativa y acogedora, ecuménica, cercana, capaz de pedir perdón, encarnada, preocupada por los más desfavorecidos, dialogante, inclusiva, que aporta dignidad, cuidado, fraternidad y sororidad a toda la familia humana, y a la Casa común. Iglesia donde la mujer, los laicos/as, presbíteros, vida consagrada, ...se complementan y viven la circularidad en las relaciones para extender el reino, y el anuncio
- **Una Iglesia que sea totalmente católica**, que integra plenamente la contribución que pueden hacer las diversas formas de vida monástica, religiosa y consagrada, de asociaciones y movimientos laicales, de instituciones eclesiales y eclesiásticas de diverso género (escuelas, universidades, hospitales, fundaciones, entes de caridad y asistencia, etc.). Incluyendo también las relaciones y las iniciativas comunes con los/las hermanos/as de otras iglesias y comunidades cristianas con las que compartimos el don del Bautismo.
- **Una Iglesia que camine junto a la entera familia humana**: responsable de las relaciones, el diálogo y las iniciativas comunes con los creyentes de otras religiones, con las personas alejadas de la fe, así como también con los ambientes y grupos sociales específicos, con sus instituciones (el mundo de las comunicaciones, la política, la economía, del trabajo, de los sindicatos), las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, movimientos populares, grupos minoritarios, pobres y excluidos.
- **Una Iglesia de puertas abiertas**, donde se respeta la dignidad y se confía en la aportación del don de cada uno; se da cabida a toda clase de personas que, por su estilo de vida, tendencia sexual, opciones políticas o religiosas, experimentan el rechazo o la exclusión. Una iglesia, espacio de inclusión de “palabras diferentes”, que sale al encuentro de quienes viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geográficas y existenciales de nuestra realidad -alejados de la Iglesia Católica, sacerdotes casados, feministas radicales, la comunidad LGTB, y tantos otros grupos-.
- **Una Iglesia que reconoce el protagonismo de Dios**, que acompaña los pasos de su Pueblo en la historia. Familia eclesial capaz de sentarse con muchos otros/as en torno a la mesa, de involucrar a los más jóvenes en una misión renovada y liberadora, donde todos seamos uno y nos sintamos corresponsables de reconstruir el tejido social y eclesial. Una Iglesia donde se vive la autoridad como servicio.
- **Una Iglesia, comunidad de iguales, donde la mujer es reconocida como sujeto de pleno derecho**, con voz y voto en todas partes, y donde se le valora por los propios talentos, carismas y aportaciones a la comunidad eclesial, local, diocesana, universal.



### En la iglesia particular, el sueño lo formulamos así:

- Una iglesia que **cuida, discierne y articula el estilo, las estructuras, procesos eclesiales y los eventos sinodales**. En su vida interna se dan unas relaciones de **comunidad, participación y misión como compañeros que caminan juntos** (comunidades eclesiales, jerarquía eclesiástica, consagrados/as, laicos/as, etc.). Se cuida la ESCUCHA ABIERTA, el diálogo en perspectiva de acogida a otros/as, donde la autoridad se vive como servicio, y la liturgia sea centra en la escucha comunitaria de la Palabra y de la Eucaristía.



### En la Iglesia local, soñamos con una iglesia sinodal y en salida, como propone el Papa Francisco:

- Una iglesia en la que sea evidente la participación del pueblo de Dios como Iglesia viva y actuante, en comunión con la misión eclesial desde la participación y la corresponsabilidad de todos.
- Una Iglesia comunitaria, que recupere el sentido de convocación y discernimiento, donde se propician las condiciones para que las pequeñas comunidades cuenten con espacios de escucha, diálogo, “conversaciones transformadoras”, búsqueda conjunta, oración, fe compartida y fraternidad.

5. ¿Qué consecuencias se deducen para nuestra vida consagrada hoy para que ese sueño de Dios pueda hacerse realidad? ¿Alguna propuesta de acción concreta?



### Algunas consecuencias:

- Propiciar un **cambio de corazón y de mente** que nos permita salir de la autosuficiencia y el individualismo para afrontar nuestra misión desde nuevas actitudes e iniciativas que persigan con determinación **el MODO DE JESÚS y la fidelidad al Evangelio, la INCLUSIÓN de la DIVERSIDAD** en todas sus formas y la **COMPLEMENTARIEDAD**.
- Optar por un **modo de ser y vivir** desde la clave de:
  - o la escucha humilde y el diálogo, abierto y empático, que ofrece la palabra verdadera y valiente, que acoge a todos y se responsabiliza con todo. Estamos invitadas a integrar las diferencias y las polaridades en nuestra Iglesia y congregaciones.
  - o la cooperación, la corresponsabilidad, el trabajo en red y la complementariedad de dones y carismas.
  - o unas relaciones interpersonales que expresen la cercanía, la confianza, el cuidado mutuo, la valoración y la transparencia.
  - o aceptar y acoger la propia fragilidad de la VC que nos conecta con la fragilidad de

nuestro mundo y de la madre tierra.

- Se necesita **discernir a fondo hoy el paradigma de autoridad-obediencia que vivimos en la VC integrando la mística de la sinodalidad** que nos corresponsabiliza a todos/as, en los diferentes niveles, en las búsquedas conjuntas, en el discernimiento y en las decisiones. Un discernimiento que nos exige realismo, valoración mutua de toda persona y sus dones, y percepción de la complejidad de nuestras Instituciones a la hora de concretar las posibilidades y los límites de las búsquedas conjuntas.
- Necesitamos **aprender a vivir una VC más cercana a la vida de la gente, valorada por lo que significa y aporta su carisma, su misión y su modo profético de ser y estar en medio del pueblo, según el estilo de Fratelli tutti**. Aunque seamos menos, un poco más mayores o tengamos muchas ocupaciones, podemos aprovechar cualquier oportunidad para dejar lo conocido, lo rutinario, lo de siempre, y salir de nuestros propios lugares de misión a nuevos espacios para el encuentro con la realidad que nos desinstala y nos desafía.



### Propuestas de acción concretas:

- Buscar los medios, y relaciones que permitan ir construyendo una **Red Intercongregacional de apoyo para la misión evangelizadora**, que consolide este deseo de **“Caminar juntos/as”** como una perspectiva de futuro a mediano y largo plazo. Abrirnos realmente a un trabajo Intercongregacional que cualifique y fortalezca la misión en los lugares donde estamos presentes. Unir fuerzas y proyectos también con otras organizaciones, eclesiales o civiles, que busquen la dignificación del ser humano.
- Proponer **itinerarios formativos** con todo el Pueblo de Dios que nos capaciten para transitar estos caminos juntos.
- **DESDE NUESTRO CARISMA EDUCATIVO TERESIANO**, en los diferentes ámbitos, queremos:
  - o Revisar nuestros proyectos educativos para incluir acciones que fomenten el sentido y compromiso de “caminar juntos” en la reconstrucción del tejido social y eclesial en los diferentes contextos.
  - o Impulsar una formación crítica, transformadora-humanizadora, abierta al diálogo social, a un nuevo modo de acercamiento y comprensión de la realidad, que despierte el espíritu misionero y el sentido de pertenencia al Cuerpo congregacional y eclesial.
  - o Intencionar la vivencia cotidiana del estilo sinodal que deseamos concretar: participación, escucha, integración de la diversidad, acogida de la palabra y de los dones que nos complementan y aprender a discernir juntas/os el querer de Dios.
  - o Asumir nuestro servicio y responsabilidad de ir ofreciendo a los/as laicos/as, que comparten carisma y misión con nosotras, espacios de formación, de trabajo conjunto, como iguales, de búsqueda y discernimiento, que les empoderen y comprometan cada vez más con su vocación laical en la iglesia.

- Fortalecer nuestra Familia Teresiana y seguir profundizando con ella el significado e implicaciones de gestar junto a otros/as una nueva eclesialidad, que construimos entre todos.
- **DESDE NUESTRA IDENTIDAD ECLESIAL**, queremos:
  - Vivir procesos de conversión, personales y comunitarios, en clave de sinodalidad, a la luz de la experiencia de Jesús y su modo de estar con otros/as, que contemplamos en el encuentro con Él y su Palabra. Abrir y compartir con otros/as espacios orantes.
  - Seguir avanzando en la búsqueda del modo de establecer redes y potenciar las que hay.
  - Cuidar la presencia y participación comunitaria en las parroquias y diócesis para ofrecer lo que somos, complementarnos y enriquecernos mutuamente, y comprometernos con el proceso eclesial de sinodalidad, desde nuestro carisma.
- **DESDE EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN Y LA LLAMADA A LA CONVERSIÓN INTEGRAL**, deseamos:
  - Mirar a la Amazonía y a los pueblos originarios como lugares de aprendizaje.
  - Ser una voz que se une a muchas otras para denunciar los excesos que actualmente se cometen con el Planeta y emprender acciones comunes que contribuyan al nacimiento de una ciudadanía más responsable y ecológica.

## 6. ¿Hay cambios que la Iglesia debe introducir para ser más sinodal?



I. Cambios en el **ESTILO** con el cual la Iglesia vive y actúa ordinariamente, que expresa su naturaleza de Pueblo de Dios convocado por el Señor Jesús con la fuerza del Espíritu Santo para anunciar el Evangelio:

**a) EL DIÁLOGO** en la Iglesia es fundamental y debe cambiar sus formas, sus métodos y propuestas.

En la iglesia necesitamos UN CAMBIO DE MIRADA que nos sitúe a todos como interlocutores válidos y necesarios para buscar y secundar el querer de Dios. Es preciso vivir una auténtica ESCUCHA que confirme la acogida de la diversidad y el deseo de vivir en transparencia y complementariedad. Es importante identificar prejuicios y exclusiones de colectivos o personas para introducir cambios que incluyen y dignifican a todos.

**b) LA MISIÓN DE LA IGLESIA AL SERVICIO DE LA HUMANIZACIÓN Y DIGNIFICACIÓN DE LAS PERSONAS**

Ante todo, hemos de trabajar por hacernos sentir a todos los bautizados no sólo colaboradores en la misión de la iglesia, sino **corresponsables y miembros activos en el servicio** que estamos llamados a ofrecer al mundo de hoy.

Es preciso **reorientar los procesos pastorales desde una perspectiva más abierta e incluyente**, que nos disponga a todo el Pueblo de Dios a “salir al encuentro” de la humanidad hoy allí donde está, y hagamos entre todos visible y real el deseo de ser una “Iglesia en salida” que se acerca a todas las personas, creyentes y no creyentes, y se convierte en compañera de viaje para el que quiera o necesite.

Necesitamos que en la acción misionera de la Iglesia se exprese **la cercanía y la “amistad social”**, que deje a un lado los prejuicios morales, políticos o religiosos, y **priorice a las personas excluidas, marginadas y vulneradas de nuestra sociedad**, considerándolas como actores de su propio proceso de liberación, dignificación y humanización, capaces de enriquecer a la misma Iglesia.

Pedimos que, en las parroquias, diócesis y Conferencias Episcopales, las **decisiones pastorales y otras orientaciones que afectan a la vida, moral y costumbres de los bautizados**, se tomen después de escuchar y acoger el sentir y la experiencia de quienes pueden enriquecer las visiones, así como de las personas que tendrán que asumir las decisiones. Es necesario atender hoy a los nuevos desafíos de la familia en sus diferentes modos de constituirse y de vivir las relaciones interpersonales.

Es preciso **recuperar, en la acción misionera de la Iglesia, los medios que permiten a los agentes pastorales ejercer su ministerio desde el discernimiento y conexión con la realidad**: Retiros, espacios orantes, acompañamiento psicoespiritual, conversaciones, análisis del contexto, formación etc.

**c) RECONOCER A LOS JÓVENES** como actores sociales y gestores de nueva cultura.

Como Iglesia necesitamos poner la mirada en los jóvenes como auténticos protagonistas de transformación, acogerlos, escucharlos, reconocer y valorar su aportación específica y su contribución a la construcción de un nuevo modo de ser Iglesia, de vivir y encarnar la fe, de aproximarnos a los márgenes y hacer realidad la amistad social. Es urgente plantearnos el acompañamiento en los procesos de educación social y política que los convierta en agentes de cambio y gestores de una cultura que promueva la dignidad del ser humano.

**d) Renovar el sentido de la AUTORIDAD en la Iglesia y la PARTICIPACIÓN del Pueblo de Dios**

Necesitamos pasar del clericalismo, autoritario y autorreferencial, y de la sumisión, la inseguridad o el miedo de muchos fieles, a tomar la palabra con libertad, a procurar en las iglesias particulares/locales estilos de vida y participación eclesial basados en el DISCERNIMIENTO, la CORRESPONSABILIDAD, el INTERCAMBIO y el LIDERAZGO COMPARTIDO. Para ello deben revisarse los principios que sustentan un modo de ejercer el servicio de la autoridad en la Iglesia, así como el modo de comprender la necesaria complementariedad de las diversas vocaciones en el Pueblo de Dios.

**e) Las CELEBRACIONES LITÚRGICAS**

Estamos convencidas de que, para caminar juntos, necesitamos orar y celebrar la fe en comunidad, escuchar la Palabra con quienes comparten la misma esperanza, partir y repartir el Pan en las eucaristías, revivir tiempos litúrgicos que nos recuerdan y actualizan el misterio y la relación de Dios con su Pueblo. Pero creemos que es prioritaria una

revisión, a todos los niveles, del sentido de celebrar en la Iglesia hoy y de los modos concretos que adoptan las celebraciones. Muchas de ellas resultan alejadas e incomprensibles para la cultura actual.

Somos responsables de estudiar a fondo la teología que transmitimos en ellas. Debemos actualizar y “revitalizar” los lenguajes -revisar libros litúrgicos, breviarios, misales, plegarias eucarísticas, el vocabulario que se utiliza, las expresiones, los símbolos, cantos, ritos...- para favorecer la comprensión y la adhesión cordial al mensaje de Jesús de las personas que asisten, evitando lenguajes excesivamente clericales. Hemos de mirar la participación de los fieles que alcanzan nuestras celebraciones y lo más importante, si conectan con la vida y el sentir de las personas y de la comunidad, si producen cambios en los que asisten a ellas, etc.

#### **f) EL DIÁLOGO Y EL TRABAJO COMPARTIDO DE LA IGLESIA CON LA SOCIEDAD**

No podemos vivir aislados, sino en perspectiva de relaciones, diálogos e interacción con otras instituciones, organismos, grupos sociales, etc. con quienes la Iglesia puede hacer alianzas para servir mejor e incidir de manera cada vez más significativa en la resolución de las innumerables problemáticas que atañen al ser humano y sus entornos.

No podemos renunciar a establecer un diálogo abierto y sincero, una denuncia explícita de situaciones como la inmigración, el tráfico de armas y de personas, etc. y una colaboración eficaz con los diferentes sectores de la sociedad, en aquellos asuntos emergentes de la política, la ciencia, la economía, la cultura, etc. donde se pone en juego la dignidad de los seres humanos y su posibilidad de salir adelante.

#### **g) Es urgente plantear ITINERARIOS DE FORMACIÓN PARA LA SINODALIDAD**

Es preciso pensar en una formación que vaya provocando el cambio de mentalidad y de corazón necesarios para alcanzar nuestro sueño de una Iglesia sinodal. Se trata de formarnos todos -obispos, sacerdotes, consagrados y fieles cristianos- en una teología y espiritualidad de la sinodalidad que nos ayude a descubrir y comprender la misión compartida que asumimos en el Pueblo de Dios, de acuerdo con la vocación recibida. Una formación que nos dé luz sobre la complementariedad de los carismas recibidos y pueda combatir la desigualdad y el lastre del “clericalismo” imperante en muchos contextos y movimientos eclesiales. Una formación integral e integradora de otras disciplinas que la pueden enriquecer -Ciencias sociales, Psicología, Antropología, Teología de la liberación, etc.- atravesada toda ella por la perspectiva de género.

- **Formación del clero:** Es preciso procurar una formación integral que alcance diferentes dimensiones de la persona del sacerdote: cuidado físico, afectividad y sexualidad, relaciones interpersonales, manejo del poder y modo de asumir un servicio de liderazgo, corresponsabilidad y trabajo en equipo cooperativo, formas de gestionar una parroquia, discernimiento, vida de fe y oración, acompañamiento que integra la vida, etc.-

Se pide también una formación del clero que les permita: a) ofrecer una predicación gozosa de Jesús y su Reino, donde se refleje la acogida, la misericordia y el perdón; b) buscar la complementación de laicos/as y el uso de recursos actualizados; c) prepararse para que la Iglesia local sea un espacio donde los fieles crezcan en libertad, confianza y discernimiento; d) promover una educación pastoral en libertad, apelando

a la conciencia y realidad personal, con discernimiento y confianza en la misericordia de Dios; e) animar a que los consejos pastorales tengan mayor autoridad y participación en las decisiones de la Iglesia local.

- **Formación del Pueblo de Dios -los fieles cristianos-**: Una formación que nos facilite el aprendizaje de la escucha y la confianza en la otra persona y en nosotros mismos, que nos ayude a asumir y respetar las diferencias, y a convivir con la diversidad que nos configura como Pueblo de Dios. Necesitamos formación bíblica, litúrgica y catequética actualizada. Es urgente comprender y asimilar una nueva eclesiología que fortalezca la identidad como Pueblo de Dios, cuyo estilo es el de una iglesia circular y corresponsable, donde se asumen los ministerios eclesiales de forma compartida, brindamos nuestra palabra sobre asuntos que se disciernen, y nos arriesgamos a hacer el camino del liderazgo compartido y a cargar con las consecuencias de las decisiones tomadas por consenso. Se necesita cambiar el imaginario, no sólo de los que ejercen la autoridad sino de todo el pueblo. Necesitamos desaprender unos estilos defensivos de “verdades absolutas” que nos encierran frente a la pluralidad de posturas y pareceres.
- **Formación conjunta de los religiosos/as** en las etapas iniciales de la VC y en todas las edades de la vida para actualizar y asimilar este nuevo estilo de ser y participar corresponsablemente y desde la complementariedad de los carismas en la Iglesia de todos, así como para dar pasos más significativos de intercongregacionalidad.



II. Cambios en las **ESTRUCTURAS Y DE LOS PROCESOS ECLESIALES**, en los cuales la naturaleza sinodal de la Iglesia se expresa en modo institucional a nivel local, regional y universal.

La transformación que necesita afrontar la Iglesia para hacer realidad la evangelización, hoy, **requiere una honda conversión de las estructuras parroquiales y, especialmente, de las curias diocesanas.** Y necesita de la ayuda del Pueblo de Dios.

#### **a) ELECCIÓN DE CANDIDATOS PARA EL EPISCOPADO**

Es urgente la tarea de tejer unidad y reformar la curia. A partir de la experiencia de muchas de nuestras congregaciones, un cambio que traería vitalidad podría ser que la propia **elección de candidatos para el episcopado** forme parte ya de esa construcción conjunta y de comunión.

La sinodalidad requiere que haya **una primera consulta** amplia a las comunidades parroquiales, escolares y asociativas **sobre EL PERFIL DE PASTOR** que necesita la diócesis en el contexto y tiempo que vive.

Y sugerimos que haya también **una segunda consulta** mucho más amplia y plural, que recabe **NOMBRES DE CANDIDATOS**, en la que se pregunte a líderes del laicado, religiosas y no solamente al clero.

Sería deseable que se pudiera configurar una **COMUNIDAD DE DISCERNIMIENTO** formada por clero, laicos y religiosos, hombres y mujeres, con distintas sensibilidades y edades, que ayude a **CONFECCIONAR LA TERNA o LISTA FINAL** de candidatos al episcopado.

Con el fin de hacer un seguimiento de estas elecciones, sería deseable que una **comunidad de evaluación** ayude a valorar cíclicamente la labor episcopal y de la curia. Es urgente la **reforma profunda de la Congregación para los Obispos**, para que los nombramientos y evaluaciones gocen del espíritu sinodal, y los nuevos obispos gocen de un vivo don para crear comunión real.

#### **b) La INCLUSIÓN DE LA MUJER EN TODOS LOS ESTAMENTOS DE PARTICIPACIÓN Y DECISIÓN**

Nos referimos a la Vida Religiosa femenina, y a las mujeres laicas con distintas opciones y estados de vida. Es necesario y urgente tomar conciencia como Iglesia de la igualdad de género, escuchar, valorar y contar con las aportaciones y servicios ministeriales de las mujeres.

No habrá sinodalidad en la Iglesia mientras la mujer no tenga, entre la jerarquía, un espacio de reconocimiento, formación, autoridad y gobierno. Debe ser posible pensar, estudiar y discernir mejor su lugar en la Iglesia y la diversidad de modos en los que puede ejercer su liderazgo.

Debe haber mayor apertura para seguir haciendo camino de discernimiento y toma de decisiones sobre la ordenación de mujeres.

#### **c) FORMACIÓN EN LOS SEMINARIOS**

El cuidado que exige esta formación debe evitar seriamente el riesgo de fomentar en los futuros clérigos una conciencia “elitista”, de poder sobre la comunidad eclesial que se le confía y de impunidad que le exime de asumir las consecuencias de sus errores.

Frente a una formación que muchas veces los prepara para ejercer un “rol” de gestión y autoridad, el proceso formativo debe incidir en la consolidación de una personalidad que asume su propia verdad, sus dones, sus fragilidades, y también sus heridas. Aspiramos a que se formen personas que contactan con su humanidad, asumen las consecuencias de sus actos -incluido el hecho de aceptar la paternidad responsable- y valoran su vocación de servicio a la comunidad y en particular de los más pobres.

Es importante que cuenten con la ayuda terapéutica y espiritual necesaria para afrontar su vida, integrar su afectividad y sexualidad, y hacer procesos de sanación y reconciliación personal. Sería deseable que en esta formación se contara con la presencia de la mujer en algunos momentos, que tuviera algún tipo de participación la comunidad eclesial, y se contemplara la posibilidad de tener experiencias de vivir en comunidad y de inserción en contextos vulnerables.

#### **d) GESTIÓN DE LAS PARROQUIAS**

El “gobierno” de las parroquias no debe ser sólo responsabilidad del párroco, sino que debe contar con un Consejo parroquial, con más autoridad y participación en la vida, administración y animación de la parroquia. Permitiría la dedicación del sacerdote a otras tareas apostólicas y daría lugar a ir introduciendo progresivamente cambios en las figuras de gobernanza parroquiales, pudiendo proponer a una mujer, una religiosa o un laico como líderes parroquiales.

Ayudaría a vivir la sinodalidad en la Iglesia que las comunidades parroquiales se abrieran a escuchar otras voces externas a la vida parroquial que ampliaran la visión, los desafíos, la mentalidad, etc.

Se pide a los Obispos que cuiden y velen más y mejor por la vida, salud, economía, formación y estructuras dignas del clero en sus diócesis, para dignificar y reconocer su servicio eclesial, evitar alianzas políticas o económicas y otras opciones que contradicen su integridad como personas y su vocación dentro del Pueblo de Dios.



III. Cambios en los **PROCESOS Y EVENTOS SINODALES** en los cuales la Iglesia es convocada por la autoridad competente, según procedimientos específicos.

- Se pide un ajuste entre la celebración tradicional de los Sínodos y estas nuevas formas de involucrar a una parte o a todo el Pueblo de Dios, pidiendo su participación. En los últimos eventos sinodales, se constata un gran salto entre los documentos preparatorios que se han planteado de forma participativa y universal, y los documentos finales, que han perdido lo más genuino de las aportaciones, los auténticos gritos y deseos del pueblo. Esto nos lleva a pensar en la necesaria revisión de estos eventos sinodales, sus procedimientos y su modo de llegar a las últimas conclusiones.
- Buscar formas de realizar las celebraciones litúrgicas en estos eventos que expresen o visibilicen mejor lo que se pretende en cada Sínodo.
- Fomentar de una forma seria y bien organizada la celebración de Asambleas sinodales a nivel diocesano y Asambleas eclesiales por regiones, con capacidad decisoria.



## 7. Experiencia vivida como Compañía al elaborar la aportación.



La imagen forma parte de la técnica “tall painting” que puede traducirse como “pintando alto” (desde lo alto, desde altura).

La construcción conjunta a partir de la diversidad de colores que se van mezclando, surge al ir acogiendo las distintas tonalidades, su belleza, su luz y su oscuridad. Cada color, diferente y único, enriquece al

conjunto al compartir su viveza, densidad y su capacidad expresiva. Para ir logrando esta obra de arte, es preciso “situarse más allá”, a cierta distancia o altura que obtener el resultado imprevisible, lo que se desborda y nos sorprende.

Así como en esta técnica de pintura influyen varios factores -El cuidado de los colores elegidos, la combinación de los mismos, la velocidad a la que se incorporan, y el azar-, así sucede con la sinodalidad:

- Necesitamos valorar la diversidad de personas con las que queremos hacer camino “juntos” y el “cuidar” los espacios, diálogos, escucha de TODOS/AS para que se pueda dar el encuentro, la novedad, la nueva creación que nos sorprende siempre.
- Los diferentes modos de combinar la aportación de cada uno de nuestros colores - estilos, edades, visiones, culturas, dones, carismas y ministerios en la Iglesia- es la clave de la belleza original e imprevisible que ofrece este modo de crear y caminar en sinodalidad.
- Atender a los ritmos diferenciados en este caminar conjunto, en la apertura a otros/as, en la corresponsabilidad, en la inclusión, etc. Aprender cómo vamos sumando también, aunque sea a distintas “velocidades”. Acoger esa diversidad de ritmos y perspectivas, formas y resultados diferentes, originales y únicos. Seguramente no se podrán repetir los mismos resultados después de cada intento, encuentro, acercamiento, diálogo y escucha.
- La gracia del Espíritu es impredecible, es como el viento, no sabemos adónde va, pero gozamos con la belleza de lo nuevo, lo que nos sorprende y nos hace mirar el futuro con confianza y esperanza.

**Roma, 8 de marzo 2022**

